

Raúl Rivadeneira Prada

“Fuego y sangre” de Sissy Torrico

Esta obra representa tres estados o situaciones: el primero, sensorial, con su desenlace en la entrega; el segundo, emotivo, que desemboca en la nostalgia; el tercero, cognoscitivo, que deriva en el cuestionamiento.

Los dos primeros instantes están simbolizados por el fuego y la sangre; el tercero, por la vida. En realidad, dentro de la lógica secuencia de los momentos poéticos cuyo testimonio quiere dejar la poeta, la obra debió titularse “Fuego, Sangre y Vida”.

En el estado de fuego se denuncia, sin inhibiciones ni reparos, una mezcla de apetito animal y ansiedad jidílica; incendio interior que debe ser apagado en la unión corporal y espiritual. Consumada ésta, sobrevienen el encadenamiento voluntario y la escisión.

Prisionera de tus ojos negros”

...

**Naci dos odiando a mi igual,
naci y morí al mismo tiempo
teniéndote entre mis manos.**

La entrega ha separado a la niña de la mujer y dividido el alma, porque él se ha ido, dejando desilusión y despecho. Comienza el momento de la nostalgia y dolientes lamentaciones como éstas:

**Eres mi alegría,
mas también
siempre serás mi tristeza.**

...

**Soy yo ese dícelo nublado de pena
que te besa con la humedad de su llanto.**

El tercer instante revela la maduración de la mente y el espíritu para la realidad; la vida donde, ya no todo es color de rosa como en el momento de la entrega y la ilusión. Este instante tiene sus inevitables espacios de reminiscencia, pero es más fuerte la búsqueda de respuestas al cuestionamiento de la propia realidad.

Tortura -y cómola- la doble condición que tanto atormentará al poeta José Eduardo Guerra, antes que a la joven Sissy.

Muchas preguntas sin respuesta. La poeta llega a la conclusión de que la respuesta verdadera se halla en el misterio de Dios:

**Está la prisionera ansiedad de mi corazón
abstraída en tu colmada faz (Thinking on God).**

Otra de sus certidumbres en el estado de vida es que el misterio del tiempo, para ser conocido, demanda pasar por el instante de la muerte.

**... mi rostro pálido de luna
marchito de horas
en el lienzo blanco de la tumba
pensó la existencia del tiempo
y lentamente en desafío
derrumbó por siempre el misterio.**

Sissy Torrico es poeta de revelación interior y desbordada. Parece impresionada por los versos de Juana de Ibarbourou; en esencia ha tomado la temática de “Juana de América”.

Por último, es resaltante la actitud de Sissy en cuanto a la entrega: de la entrega física, que ha lacerado la sangre -el fuego es siempre lacerante- y restañadas las heridas en la vida, pasa a la entrega poética.

Cuentos de Giancarla Quiroga

La autora de este libro pequeño en tamaño y breve en contenido -para el caso, vale el dicho «Las buenas esencias vienen en frasco chico», es profesora de sociología en la Universidad Mayor de San Simón, en Cochabamba. Cultiva desde hace tiempo y con éxito, la literatura, con un juicio crítico formado precisamente en las corrientes sociológicas que ven en la literatura una forma de expresión contextualizada y no sólo producto de la imaginación del autor.

Conocemos de Giancarla de Quiroga un bien documentado estudio de la novela **Los deshabitados**, de Marcelo Quiroga Santa Cruz, publicado con el título Los mundos de Los deshabitados, treinta y seis días antes del asesinato del escritor y político a manos de una horda de paramilitares (17 de julio de 1980).

Ahora Giancarla de Quiroga ofrece un conjunto de ocho cuentos, más próximos al relato, con el título **De Angustias e Ilusiones**, donde asoma desde la primera pieza que da su nombre al libro, el acoso del temor oculto, de las fuerzas inescrutas, casi paragonables a la determinación del sino trágico que nos ha legado el teatro griego clásico.

No está ausente -ni podía estarlo- el toque de realismo mágico que aún influye en ciertas visiones de la realidad en no pocos escritores. Reconócese tal esencia en el desarrollo del primer cuento, mas la originalidad del argumento estriba en el mensaje de esperanza o ilusión ante la angustia, como un desenlace deseable, de profundo contenido social, de inquestionable aspiración de justicia y equilibrio humano dentro del contexto mágico, cuando dice el último párrafo del relato: «**Una noche, Josefino Amor, maestro de profesión y poeta de vocación, intuyó, entre trago y trago, que el día en que los nuevos pobres tuvieran los estómagos medio llenos y sus casas medio vacías, la muerte dejaría de visitar a la gente en el aniversario de su natalicio, recobraría su condición de sorpresa y sólo tomaría en cuenta las fechas y horas escritas en el libro del destino.**

No siempre los adultos somos capaces de compartir (resultado de la irreparable pérdida de la inocencia) las maravillas fantías de los niños y menos de comprender su universo y la lógica interna que lo cohesiona. Éste el motivo del relato. Se llamará **Cristóbal**, donde se contraponen la ilusión (del niño) y el orden pragmático y prosaico (de la madre), confrontación que ocasiona ciertamente angustia en ambos, pero el niño sale mejor parado, con la recurrencia de sus sueños, hasta el grado de comunicarse (para contarle sus penas) con un ratoncito del cuarto infantil más parecido a un viejo deván.

En los otros seis cuentos los motivos suelen ser situaciones humanas corrientes (**Sin sentido del amor. Las nieves del tiempo plantearon mi silencio**) a las que la escritora les ha rodeado de un clima en el que se percibe la atmósfera de la angustia (muy fuerte en ¿Quién me va a enterrar?) o se percibe el halo de la ilusión matizada de juego de azar, de incertidumbre y riesgo (**El tren de la tarde**).

Entre la polaridad angustia -ilusión, que justifica plenamente el título del libro, la autora desplaza un lenguaje armonioso, cargado de humor, domina la paradoja y sabe explotar muy bien los juegos dialécticos. Estilo claro y atractivo, donde el carácter femenino, la ternura maternal y el exquisito gusto por las imágenes hallan acomodo natural. Ésa, la impresión que deja el librito de cuentos de Giancarla Quiroga.

**Raúl Rivadeneira Prada. Comunicólogo, Crítico Literario.
Miembro de la Academia Boliviana de la Lengua.**

